

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

ÉXODOS IDEOLÓGICOS Y CRUCES DE FRONTERAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. JAIME CORTESÃO, JAIME REBELO Y OTROS REFUGIADOS POLÍTICOS PORTUGUESES Y ESPAÑOLES EN LOS AÑOS DE LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

Margarita Ibáñez Tarín
(Universidad de Valencia)

Introducción

En el espacio geográfico peninsular ibérico cohabitaron entre 1931 y 1939 dos regímenes antagónicos: la dictadura de Salazar, recién constituida, y la II República española, recién estrenada. La frontera terrestre que separa ambos países, tradicionalmente mal guarnecida de puestos de vigilancia, es muy extensa y ha sido altamente permeable a lo largo de la historia en cuanto a tránsito de personas y materiales. Buena parte de la oposición política a la dictadura de Salazar cruzó la frontera en ese tiempo y se estableció en España. Un primer grupo de exiliados políticos, militares y civiles republicanos como Jaime Cortesão, llegó a partir de 1927. Un segundo grupo muy numeroso de anarquistas y anarcosindicalistas del que formaba parte Jaime Rebelo, llegó en 1934 a resultas de la tremenda represión que siguió a la huelga general revolucionaria de 1934, y un tercer grupo, mucho menos numeroso, de comunistas, caso de António Bandeira Cabrita y Reinaldo de Castro, entró a partir de 1935. A través de la reconstrucción de las biografías de estos personajes -a los que su antisalazarismo los condujo a España y aquí tomaron partido por la causa antifascista durante la guerra civil- intentaremos mostrar la relevancia de las migraciones políticas en los años treinta en torno a las fronteras peninsulares.

La historiografía portuguesa se ha ocupado más que la española de estos éxodos. Autores como César Oliveira, Fernando Rosas e Iva Delgado han abordado el tema desde la perspectiva de la Historia Contemporánea y Dulce Simões lo ha hecho desde la Antropología, pero siguen siendo aportaciones escasas para un tema que ofrece amplias posibilidades de indagación, sobre todo en los archivos portugueses. Esta comunicación no aspira a cubrir ese vacío historiográfico, pero sí que pretende abrir posibles vías de investigación a futuros estudiosos del tema.

Antecedentes de las primeras oleadas de exiliados portugueses en los años treinta

En los años de la II República y la guerra civil, un grupo importante de opositores políticos a la dictadura de Salazar cruzó la frontera y se estableció en España. No se puede entender la causa que trajo a estos hombres a nuestro país si no nos remontamos a las etapas históricas inmediatamente anteriores a la instauración del salazarismo. Portugal y España mantuvieron en la Edad Contemporánea acusadas simetrías en sus problemas y en su evolución histórica, pero

también acentuadas diferencias. En la historia del siglo XX de España y Portugal asistimos a un «asincrónico paralelismo», como ha señalado Hipólito de la Torre⁴⁴⁵⁵.

Desde las últimas décadas del siglo XIX Portugal avanzó por delante de España en la gestión histórica de la crisis de la monarquía liberal. Su trayectoria se caracterizó por las mismas deficiencias que afectaron a nuestro país: turnismo, caciquismo, corrupción, pronunciamientos militares y semejantes sacudidas emocionales como fueron la crisis del Ultimatum⁴⁴⁵⁶ colonial en Portugal en 1891 y el Desastre de 1898 en España. Además, ambos países padecieron en igual medida el atraso agrícola y la debilidad en el desarrollo industrial. La única salvedad que cabe señalar como rasgo diferencial determinante en su devenir histórico en esos años sería, sin duda, el peso de Gran Bretaña tuvo siempre en la vida política y económica portuguesa.

En el caso portugués, la ansiada regeneración política llegó con la proclamación de la I República (1910-1926). Un hito histórico propiciado por un conjunto de apoyos que garantizaron su éxito en orden desigual. Entre las fuerzas que sustentaron la proclamación de la República en sus orígenes estuvieron una parte de la oficialidad del ejército, un sector del proletariado urbano y, sin lugar a dudas, la *Carbonaria*, una sociedad secreta con más de 40.000 miembros, que actuaba «a modo de filial popular y revolucionaria de la masonería». El gobierno provisional de la I República lo conformaron una serie de personalidades en su mayoría masones, representantes de la burguesía urbana con alta cualificación profesional e intelectual, que impulsaron mayormente cambios en el terreno de la secularización del Estado y, en menor medida, en la democracia política y en el reformismo social. De hecho, fueron las medidas anticlericales, ejecutadas con mano firme y apasionada por el presidente de la República, Afonso Costa, las más contundentes y radicales del nuevo régimen. Las concomitancias con la II República española -salvando los veinte años de diferencia cronológica- no se agotan en los aspectos ya expuestos, incluida una pretendida reforma militar que acabó predisponiendo en contra de la I República a una parte de la oficialidad. El nuevo gobierno portugués, como el español de 1931, centró su objetivo prioritario en la reforma educativa de la enseñanza, aunque con menguados resultados⁴⁴⁵⁷.

Desde el establecimiento de la I República, el país estuvo en una posición de aislamiento internacional. En la mayor parte de Europa predominaban las monarquías y el nuevo régimen portugués suscitaba el rechazo de las principales potencias, que tardaron casi un año en reconocerlo. Por supuesto, el Vaticano rompió relaciones con Portugal en 1918. Ante esta situación, el gobierno de Afonso Costa consideró una salida la participación de Portugal en la Primera Guerra Mundial. Buscaba con su integración en el bando de los aliados un reconocimiento internacional y, al mismo tiempo, conjurar el doble peligro de las ambiciones iberistas de la monarquía hispánica y las apetencias coloniales de Alemania, que con el beneplácito de Londres ansiaba anexionarse los territorios africanos de Portugal. Pero la guerra se convirtió en un foco de discordia: los republicanos se dividieron y enfrentaron a causa del tema, los monárquicos se opusieron porque eran germanófilos y una gran parte del ejército también lo hizo porque pensaron que iban a ser instrumentalizados con fines políticos. Por su parte, la inmensa mayoría de la población campesina y obrera mostró su rechazo a la guerra con desertiones frecuentes y un

⁴⁴⁵⁵ Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ: «La crisis del liberalismo (1890-1939)», *Ayer*, 37 (2000), p. 118.

⁴⁴⁵⁶ El «ultimátum» británico del 11 de enero de 1890 obligó a Portugal a renunciar a su proyecto de unificación de las colonias de Mozambique y Angola y causó una profunda crisis de conciencia nacional al coincidir con el momento del pleno expansionismo imperialista europeo. Dejaba en evidencia las insuficiencias de la monarquía liberal portuguesa para mantener y potenciar el viejo imperio colonial.

⁴⁴⁵⁷ Hipólito DE LA TORRE y Josep SÁNCHEZ CERVERÓ: *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, pp. 21-22.

antibelicismo radical auspiciado por los sindicatos, principalmente anarquistas. Las huelgas con mucha frecuencia paralizaron la vida portuguesa y las acciones violentas alarmaron al país, que vio en estas acciones una amenaza de revolución social⁴⁴⁵⁸.

En este contexto, la I República portuguesa, burguesa y laica, fracasó en casi todas las ambiciosas reformas que se planteó a lo largo de sus dieciséis años de vida. Un análisis de las causas que precipitaron su caída nos muestra varios factores determinantes: la atomización y las guerras intestinas en el seno del republicanismo portugués, el agotamiento y la radicalización del Partido Democrático de Afonso Costa (que fue el que más tiempo estuvo en el poder), la inestabilidad política (en 16 años hubo 50 gobiernos diferentes y 7 presidencias de la República), la falta de participación política de la sociedad debido a unas leyes electorales restrictivas y a una abstención masiva, los recurrentes pronunciamientos militares y la oposición de la clase obrera. Todas juntas llevaron a la República a una situación insostenible, pero si hay una causa que sobresale por encima de todas las demás fue la reforma en la separación Iglesia-Estado -el radical laicismo republicano no fue entendido por las masas rurales y campesinas que vivían ancladas en tradiciones seculares- y tuvo como consecuencia la animadversión y el anti-republicanismo de muchos católicos.

En conclusión, la I República portuguesa fue un fenómeno casi exclusivamente urbano -el mundo rural apenas contó- que no llegó a modificar de forma significativa el modelo económico heredado de la monarquía constitucional. En opinión de Francisco de Luis «La sociedad portuguesa pasó de la esperanza al desencanto y el divorcio entre el Portugal oficial y el real no hizo sino ensancharse y profundizarse cada vez más»⁴⁴⁵⁹.

Creemos que era necesario hacer este largo excursus sobre la I República portuguesa -una etapa histórica mal conocida en España- para entender el punto de partida de los protagonistas de este trabajo. Todos ellos eran republicanos que tuvieron un protagonismo más o menos importante en las primeras décadas del siglo XX en Portugal y que cuando la Dictadura portuguesa se abrió paso y puso fin a la I República, después del golpe de Estado militar de 1926, pasaron a ser perseguidos y optaron por el exilio en tierras españolas.

Exiliados políticos portugueses en los años treinta en España. Jaime Cortesão, Jaime Rebelo y otros antifascistas

El primer levantamiento contra la dictadura de Salazar protagonizado por republicanos tuvo lugar en febrero de 1927. El general Sousa Dias, con un gran apoyo popular y libertario intentó dar un golpe de Estado, pero su fracaso se saldó con decenas de muertos y centenares de detenciones y deportaciones. Muchos de los que habían estado implicados en la revuelta optaron por cruzar la frontera española y establecerse en Galicia o marchar a Francia. España pasó a ser a

⁴⁴⁵⁸ *Ibid.*, pp. 26-28.

⁴⁴⁵⁹ Francisco DE LUIS MARTÍN: «El fracaso de la Primera República portuguesa (1910-1926): Razones de una crisis», *Studia Historia Contemporánea*, Salamanca, 23 (2005), pp. 240-241.

partir de abril de 1931 un espacio de refugio y abrigo para los exiliados portugueses, sobre todo a partir de agosto de 1932⁴⁴⁶⁰.

La Dictadura militar promulgó una serie de Decretos legislativos en Portugal dirigidos a la dimisión de los funcionarios públicos desafectos en el contexto de las revueltas *reviralthistas* de 1927. Uno de los primeros profesores que se vio obligado a salir de Portugal con la oleada de exiliados que provocó la nueva legislación fue Jaime Cortesão (1884-1960), escritor e intelectual que había ejercido el cargo de director de la Biblioteca Nacional de Portugal durante la I República, entre 1919 y 1927. Jaime Cortesão formó parte de la élite republicana y masónica que levantó la I República en Portugal (1910-1926) y con la instauración del *Estado Novo* pasó a ser perseguido por el régimen, que consideraba a los masones sus principales enemigos⁴⁴⁶¹. Jaime Cortesão había sido fundador de la revista *Seara Nova* en 1921, órgano de la intelectualidad progresista republicana de filiación filoliberal totalmente opuesta al movimiento del *integralismo* lusitano, un movimiento caracterizado por el tradicionalismo monárquico y religioso⁴⁴⁶².

Los vínculos entre los republicanos portugueses y españoles -facilitados por la masonería antes del 14 de abril de 1931- proporcionaron apoyos políticos, materiales y económicos a la oposición del *Estado Novo* después de la proclamación de la II República española⁴⁴⁶³. En el caso de Jaime Cortesão, siendo como era republicano y masón, no le fue difícil encontrar acomodo en Madrid en ese tiempo. Desde allí lideró junto a Jaime de Morais (médico y antiguo gobernador republicano de la India portuguesa y de Angola) y Alberto Moura Pinto uno de los núcleos más activos de la resistencia contra Salazar, el llamado «grupo de los Budas». Aunque Jaime Cortesão, se situaba ideológicamente en el republicanismo liberal y en algunos aspectos estaba próximo al socialismo, otros miembros del grupo pertenecían a los más variados sectores de la oposición a Salazar: anarquistas, comunistas y monárquicos. En su conjunto el movimiento de oposición al salazarismo que se desarrolló entre 1927 y 1940 recibe el nombre de «reviralthismo»⁴⁴⁶⁴ y sus participantes son conocidos en Portugal como los miembros del «reviraltho»⁴⁴⁶⁵. Entre 1927 y 1931, cientos de funcionarios y militares fueron apartados de sus puestos por resistirse a la implantación de la Dictadura. Desde entonces la dimisión o separación del servicio (esta última más común entre los militares) pasó a ser una práctica habitual llevada a cabo directamente por el consejo de ministros. Tras una sospecha o una falsa acusación, refrendada o no por un informe de la policía política, militares y funcionarios públicos eran de inmediato dimitidos. También se dieron en Portugal otras prácticas como la deportación a las colonias o el destierro del territorio por un plazo determinado, que no fueron frecuentes en España⁴⁴⁶⁶.

⁴⁴⁶⁰ Luis FARINHA: «Deportação e exílio», en João MADEIRA (Ed.): *Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violência Política*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007, p. 210.

⁴⁴⁶¹ El 16 de abril de 1929 el palacio del Gremio Lusitano, sede de la Orden, fue asaltado por las fuerzas policiales y por una horda de civiles, muchos masones fueron presos y muchos documentos fueron confiscados. La masonería fue legalmente disuelta en Portugal con la Ley 1950 de 18/02/1937. Véase Antonio ARNAUT: *Introdução à Maçonaria*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2017, pp. 50-52.

⁴⁴⁶² Pablo SÁNCHEZ GARRIDO: «Maeztu y Portugal. Análisis político e intelectual sobre la Primera República (1910-1926)», *Hispania*, 254 (2016), p. 737.

⁴⁴⁶³ César OLIVEIRA: *Salazar e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal, 1988, p. 77.

⁴⁴⁶⁴ «Reviraltho» según el diccionario Priberam de la Lengua Portuguesa significa «cambio político brusco en el sentido de oposición».

⁴⁴⁶⁵ Luis FARINHA: *O reviraltho: Revoltas republicanas contra a ditadura e o Estado Novo, 1926-1940*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998.

⁴⁴⁶⁶ Luis FARINHA: «Os saneamentos na função pública», en João MADEIRA (Ed.): *Vítimas de Salazar. Estado Novo e Violência Política*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007, p. 176.

El conocido grupo de los Budas recibió su nombre de Leonel Ferro Alves, un espía salazarista que se hizo pasar por uno de ellos en esos años en Madrid. En una obra que publicó en 1934 sobre el caso Turquesa⁴⁴⁶⁷ de contrabando de armas -este abogado y periodista, antiguo opositor al salazarismo, que había estado deportado en las islas Azores antes de pasar a España⁴⁴⁶⁸- aseguraba que «los Budas» no representaban ningún peligro para Salazar y los consideraba inmovilistas y poco profesionales de la revolución, de ahí proviene la denominación⁴⁴⁶⁹. Los Budas estaban en contacto con los disidentes portugueses de la «Liga de París», un grupo establecido en la capital de Francia en torno al último presidente de la I República portuguesa, Afonso Costa.

Jaime Cortesão sirvió de enlace en ese tiempo entre la Liga de París y el gobierno republicano español. Sus contactos principales en España fueron los políticos Manuel Azaña y Marcelino Domingo, así como el financiero Horacio Echevarrieta, que ayudó a sufragar la compra de armamento para llevar a cabo la revolución en Portugal⁴⁴⁷⁰. En septiembre de 1931, Manuel Azaña llegó a la presidencia del gobierno y empezaron los contactos con los emigrados portugueses para favorecer la lucha democrática en Portugal. El 31 de octubre de 1931, según cuenta Manuel Azaña en sus memorias, hubo un encuentro de Jaime Cortesão y Moura Pinto con Echevarrieta, que les ofreció dos millones de pesetas, en tanto en cuanto el nuevo gobierno revolucionario de Portugal -una vez en el poder- respetase un tratado pre-existente para la construcción de una escuadra naval.⁴⁴⁷¹ Según la prensa de la época la cuestión fue más complicada, el citado empresario bilbaíno encargó al Consorcio Nacional de Industrias Militares, siendo ministro de la Guerra Manuel Azaña, una partida de armamento destinado a ser vendido en Etiopía. Llegado el momento de abonar el importe, no lo pagó, y las armas quedaron almacenadas en el castillo de San Sebastián en Cádiz. Al parecer el verdadero destino del armamento era un golpe de Estado contra Salazar en Portugal, pero nunca se hizo efectivo. En 1934, Horacio Echevarrieta pagó la deuda y el material bélico (18.000 kilos de armas, municiones y ametralladoras) fue transportado por el buque Turquesa hasta Oviedo para ser utilizado por los socialistas en la Revolución de Asturias⁴⁴⁷². La colaboración entre españoles y portugueses se cifró en la elaboración del denominado plan Lusitania para derrocar la dictadura salazarista en Portugal, pero la falta de puntos de apoyo en el interior de Portugal dieron al traste con los planes iniciales⁴⁴⁷³. En 1934, durante el bienio negro, Jaime Cortesão fue obligado a salir de España acusado de adquisición y transporte de armamento. Más tarde, en 1936, con el triunfo del Frente Popular, regresó a Madrid y continuó participando en la reorganización de los antifascistas portugueses exiliados y en la creación del Frente Popular portugués⁴⁴⁷⁴.

El apoyo dado a los exiliados portugueses por parte de las autoridades de la II República española estuvo en todo momento en conocimiento del gobierno de Salazar, que siempre desconfió del gobierno de Madrid. Salazar tachaba al régimen republicano español de anárquico e inseguro

⁴⁴⁶⁷ S. a., «Se descubren nuevas y graves derivaciones en el tenebroso asunto del contrabando de armas en Asturias», *ABC*, 14 de septiembre de 1934.

⁴⁴⁶⁸ Manuel Paula MAÇA, «Ferro Alves, Umhomem do norte do Concelho de Abrantes», en: <http://carreiradomato.blogspot.com/2013/06/ferro-alves-um-homem-do-norte-do-7.html>.

⁴⁴⁶⁹ Leonel, FERRO ALVES: *Os Budas e o contrabando de armas*, Lisboa, s. e., 1934.

⁴⁴⁷⁰ Luis FARINHA: «Deportação e exílio...», p. 206.

⁴⁴⁷¹ Manuel AZAÑA: *Memorias Políticas y de guerra*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 261.

⁴⁴⁷² S. a.: «Se descubren nuevas y graves derivaciones en el tenebroso asunto del contrabando de armas en Asturias», *ABC*, 14 de septiembre de 1934.

⁴⁴⁷³ Heloisa PAULO: «O exílio português no Brasil: Os Budas e a oposição antisalazarista», *Portuguese Studies Review*, Lisboa, 14 (2006/7), pp. 125-142.

⁴⁴⁷⁴ Luis FARINHA: «Os saneamentos na função pública...», p. 181.

mientras propagaba la teoría de la existencia de una conspiración judeo-masónica y comunista internacional en la que estaba integrado el gobierno español. Además, no perdía ocasión para reavivar el falso debate en torno a las pretensiones anexionistas de la II República, el viejo miedo a la unión ibérica. Para la dictadura portuguesa la deriva que tomó España tras las elecciones de febrero de 1936 se convirtió en una preocupación constante. La prensa portuguesa encabezada por el *Diário da Manhã*, el órgano del régimen, emprendió una guerra sin cuartel contra el Estado español. Desde el 18 de julio de 1936, la mayor parte de la *intelligentsia* portuguesase comprometió con la causa de los sublevados españoles de manera incondicional. Eminentes profesores, personalidades académicas, artistas de toda índole, prestigiosos científicos, poetas, escritores, abogados, médicos y profesionales con formación universitaria utilizaron su pluma o cualquier otra forma de expresión intelectual para demostrar su adhesión al franquismo utilizando la prensa como plataforma divulgadora de todas sus iniciativas⁴⁴⁷⁵. Dentro de esta campaña orquestada para desacreditar al gobierno de la II República, el literato António Ferro, director del aparato de propaganda del *Estado Novo*, promovió un manifiesto internacional de intelectuales a favor del fascismo español titulado «*Contra a barbarie comunista em Espanha*». Pero, aunque la mayor parte de los intelectuales portugueses apoyaron la causa de los rebeldes españoles, no fueron todos. También hubo un grupo importante de antifascistas exiliados en Francia y en España -entre los que se encontraba Jaime Cortesão- que respondieron a la campaña de António Ferro con diversas acciones propagandísticas, entre las que destacó un manifiesto publicado en la prensa española titulado «Mensaje del verdadero Portugal», que se convirtió en el símbolo de la contrapropaganda anti-fascista portuguesa durante la guerra civil española⁴⁴⁷⁶.

El recelo del régimen portugués por el «contagio comunista» se convirtió en obsesión durante la guerra de España y motivó la aparición de una prolija legislación represiva dirigida a los funcionarios. Un decreto de 14 de septiembre de 1936, que estuvo vigente hasta el final de la dictadura en 1974, obligó a todos los funcionarios a jurar la aceptación del orden político-social establecido por la Constitución salazarista de 1933 y a mostrar expreso rechazo del comunismo y de cualquier otro movimiento subversivo⁴⁴⁷⁷. El comunismo se convirtió durante los años treinta en el anatema fundamental del salazarismo, que lo consideraba la mano negra culpable de todos los desórdenes sociales y de la ignorancia del pueblo. Salazar acusaba a los comunistas de fragmentar la unidad familiar y nacional, de pervertir la moral cristiana y de esclavizar al ser humano. El *Estado Novo* se atribuyó así mismo el papel de muro de contención frente a la Internacional Comunista y la revolución española⁴⁴⁷⁸. En ese tiempo, la Dictadura, bajo el apelativo de *bolchevistas* incluía a republicanos, comunistas, anarquistas y libertarios. Para Salazar -como para Franco, que consideraba que los anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos eran todos «marxistas»- no había diferencias entre unos y otros⁴⁴⁷⁹.

El profesor Jaime Cortesão en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado de 1937 en España, intervino en calidad de secretario de la sección portuguesa de la Asociación Internacional para la Defensa de la Cultura y pidió el firme compromiso de todos los

⁴⁴⁷⁵ Alberto PENA RODRÍGUEZ: *El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: información, prensa y propaganda (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, p. 71.

⁴⁴⁷⁶ Alberto PENA RODRÍGUEZ: «‘Mensaje del verdadero Portugal’. Los intelectuales portugueses, la II.ª República española y el fascismo ibérico: prensa y propaganda». *Arbor*, 190 (2014), p. 11.

⁴⁴⁷⁷ Decreto-Ley n.º 27003, 14 de septiembre de 1936.

⁴⁴⁷⁸ Alberto PENA RODRÍGUEZ: *El Estado Novo...*, pp. 237-239.

⁴⁴⁷⁹ Luis FARINHA: «Deportação e exílio...», *op. cit.*, p. 204.

intelectuales para auxiliar con las armas o con la pluma la causa del pueblo español⁴⁴⁸⁰. Por medio de la intervención de Jaime Cortesão, los portugueses exiliados estuvieron presentes en el Congreso que se celebró en Valencia, Madrid y Barcelona en julio de 1937 y que tuvo su epílogo en París. El 6 de julio, en una de las sesiones del congreso celebrada en Madrid, Jaime Cortesão hizo un discurso donde dejó patente la ayuda portuguesa a la lucha antifascista: *Portugal quis lutar e lutar lado da Republica española, não por meio de uma qualquer resistencia passiva, mas directamente em Espanha, onde há cerca de dois mil portugueses nas Brigadas antifascistas*» y aludió a la resistencia del pueblo portugués en el contexto de las revueltas *revirhalistas* de 1927, «*que conduziu o bombardeamento da cidade do Porto, destruindo alguns dos seus bairros...*». Unos días más tarde en Valencia, el 10 de julio, volvió a tomar la palabra para relatar un episodio que evidenciaba la gran solidaridad del pueblo portugués con la causa republicana⁴⁴⁸¹. Se refirió a un hecho contado por André Malraux en una de las anteriores sesiones madrileñas del Congreso. En los días del avance rebelde sobre Talavera de la Reina, la aviación fascista lanzó centenares de bombas que no explotaron. Intrigados por tan singular hecho, Malraux y otro oficial se ocuparon de examinar las bombas. Se trataba de material alemán introducido en España a través de Portugal. Dentro de cada bomba había un papelito que decía en portugués: «*Camarada, esta bomba não explodirá*». Malraux manifestó que era uno de los incidentes de la guerra que más le habían emocionado. Jaime Cortesão concluyó su intervención diciendo que los portugueses eran conscientes de que su destino estaba ligado al destino de sus hermanos españoles: «*Os portugueses sabem que a sua liberdade e a dos povos está ligada à sorte da guerra em Espanha*»⁴⁴⁸².

Podemos afirmar que al menos 400 voluntarios portugueses combatieron en las filas republicanas durante la guerra y muchos de ellos fueron anarquistas⁴⁴⁸³. El anarquismo, por lo menos hasta los años cuarenta del siglo pasado, fue la corriente ideológica predominante entre la clase obrera portuguesa. En septiembre de 1919 se constituyó la *Confederação Geral dos Trabalhadores* (CGT) a partir de la fusión de federaciones sindicales anteriores y su periódico *A Batalha* se convirtió en la tercera cabecera más importante del país. El golpe de Estado del 26 de mayo de 1926 que dio paso a la larga dictadura salazarista impidió que se celebrara el *Congresso Anarquista* de Lisboa y tuvo que ser trasladado a España. Se celebró el 25 de julio de 1927 en la playa del Saler en Valencia con presencia de anarquistas españoles y portugueses. Allí se constituyó la Federación Anarquista Ibérica (FAI) que luego iba a tener un protagonismo importante durante la guerra civil.

En 1933, el régimen de Salazar se dotó de los instrumentos que iban a apuntalar el *Estado Novo* en lo sucesivo: una nueva Constitución, un partido único (*União Nacional*) y un *Estatuto do Trabalho Nacional* (imitación de la *Carta del Lavoro* de Mussolini) que tuvo como objetivo la prohibición de la huelga, la disolución de los sindicatos libres y la creación de un sistema corporativo. Como consecuencia de la entrada en vigor de esta nueva reglamentación laboral el 1 de enero de 1934 se proyectó una gran huelga general insurreccional para el 18 de enero en Portugal. Los obreros portugueses que militaban en sindicatos anarquistas y comunistas se alzaron

⁴⁴⁸⁰ Luis Mario SCHENEIDER: *II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas (1937)*, Barcelona, Editorial Laia, 1978, p. 225.

⁴⁴⁸¹ Manuel AZNAR SOLER (ed.): *Valencia, 4 i 10 de juliol de 1937, El segon Congrés Internacional d'Escriptors per a la defensa de la cultura i la delegació del País Valencià*, Sevilla, Renacimiento, 2017, p. 50.

⁴⁴⁸² Luis Mario SCHENEIDER y Manuel AZNAR SOLER: *Inteligencia y Guerra Civil española*, Laia B, Barcelona, 1978, citado en OLIVEIRA, César, *Salazar e a guerra civil de Espanha...*, p. 270.

⁴⁴⁸³ *Ibid.*, p. 271.

contra la legislación fascista impuesta por Salazar. Ese día los atentados con bombas, las ocupaciones de fábricas, el bloqueo de carreteras y los sabotajes a los trenes paralizaron el país⁴⁴⁸⁴.

Tras la jornada de huelga, el gobierno actuó con contundencia levantando una tremenda oleada represiva que descabezó totalmente y por muchos años el movimiento sindicalista portugués, especialmente fue desmantelado el anarcosindicalismo. El Partido Comunista Portugués (PCP), ocupó el lugar que antes había ocupado el movimiento ácrata entre la clase obrera portuguesa. Este partido era de reciente creación. Se había constituido el 6 de marzo de 1921, pero a diferencia del Partido Comunista Español (PCE) no había surgido de una escisión del Partido Socialista, si no por iniciativa de anarquistas y sindicalistas revolucionarios. En los primeros tiempos no era más que una pequeña secta, solo empezó a alcanzar influencia entre el proletariado y a disputar el liderazgo al anarcosindicalismo de la CGT a principios de los años treinta⁴⁴⁸⁵. Después de la huelga general de 1934 se convirtió en la fuerza política que tenía más arraigo entre la clase obrera portuguesa.

Con la represión que siguió a esta huelga general centenares de militantes anarquistas fueron encarcelados y otros muchos fueron deportados. Los que se exiliaron buscaron refugio en Francia, Suiza, Bélgica, Argentina, Brasil, América del Norte, pero sobre todo en España donde crearon la *Federação Anarquista dos Portugueses Exilados* y algunos de ellos se unieron a la FAI durante la Guerra Civil⁴⁴⁸⁶. Ese fue el caso de Jaime Rebelo (1900-1975), que desde su juventud militó en la CGT en Setúbal. En esa localidad portuguesa fundó la *Associação de Classe dos Trabalhadores do Mar* de Setúbal, conocida como Casa de los pescadores, cerrada a consecuencia del golpe de Estado de 1926⁴⁴⁸⁷.

Por causa de sus actividades políticas, Jaime Rebelo pasó por la cárcel en varias ocasiones. En 1928 fue deportado a Angola acusado de asaltar el cuartel de Infantería de Setúbal y en 1931 fue encarcelado por su participación como dirigente en la huelga de los 92 días que enfrentó a los pescadores de Setúbal con los armadores. En la cárcel de Aljube se negó a colaborar en los interrogatorios bajo torturas a los que fue sometido por la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE)⁴⁴⁸⁸ y llegó incluso a cortarse el mismo la lengua con una cuchilla para no denunciar a sus compañeros⁴⁴⁸⁹. Este hecho memorable sirvió de inspiración a Jaime Cortesão para escribir un poema que tituló *Romance do Homem da Boca Fechada*:

-Quem é essehomemsombrio
Duro rosto, claro olhar,
Que cerra os dentes e a boca
Como quem não quer falar?
-Esse é o Jaime Rebelo,
Pescador, homem do mar,

⁴⁴⁸⁴ S. a: «Marinha Grande, el soviet que no pudo ser», *Periódico Diagonal*: <https://www.diagonalperiodico.net>.

⁴⁴⁸⁵ D. L. RABY: *Fascism and resistance in Portugal. Communists, liberals and military dissidents in the opposition to Salazar, 1941-1974*, Manchester, Manchester University Press, 1988, p. 42.

⁴⁴⁸⁶ Luis FARINHA: «Deportação e exílio...», p. 207.

⁴⁴⁸⁷ César OLIVEIRA: «Jaime Rebelo: Um Homem Para Além do Tempo», *História*, ano XVII (nova série), 6 (1995).

⁴⁴⁸⁸ La PVDE era la policía política de Salazar desde su creación en 1933. Se ocupaba de la represión político-social y del control de fronteras. A partir de 1945, cambió su denominación por Policía Internacional de Defensa del Estado (PIDE).

⁴⁴⁸⁹ Helena PATO: «Antifascistas da Resistência», 2 de noviembre 2017, [Lisboa], s. e. Recuperado de Internet: <http://antifascistasdaresistencia.blogspot.com/>.

Se quisesse abrir a boca,
Tinhamuito que contar⁴⁴⁹⁰.

El 2 de febrero de 1934, acusado de haber tomado parte en los preparativos de los acontecimientos revolucionarios que tuvieron lugar en Setúbal en enero de 1934, fue detenido y enviado al penal de Angra do Heroísmo en las Islas Azores. Un Tribunal Militar Especial lo condenó al destierro durante seis años por su participación en la revuelta anarco-comunista de 1934, al pago de una multa de doce mil escudos y a la pérdida de los derechos políticos durante otros 10 años. En abril del mismo año, después de un nuevo juicio, la condena le fue rebajada a cuatro años (de los que finalmente cumplió dos) y a mil escudos de multa. En enero de 1936 ya estaba en Setúbal con libertad provisional y el nueve de mayo de 1936 solicitó poder marcharse a trabajar a Marruecos y le fue concedida la licencia, pero optó por entrar en España e incorporarse a la CNT⁴⁴⁹¹. Durante la guerra civil formó parte de una columna anarquista -que posiblemente actuó en Monte Pelado, en el frente de Huesca- y conoció en Barcelona a una mujer vasca llamada Eloisa, también libertaria como él, con la que tuvo un hijo⁴⁴⁹².

A finales de abril de 1936 la PVDE comenzó a recibir informaciones de que se estaba constituyendo el Frente Popular Portugués y de que la emigración política en Francia, y sobre todo en España, se esforzaba para concretar este objetivo. En 1935, Bento Gonsalves, secretario general del PCP, que había viajado clandestinamente a Moscú para asistir al VII Congreso de la III Internacional -donde se había decidido la estrategia de integración del movimiento comunista en un Frente Popular antifascista- se reunió a su vuelta con representantes de las diferentes tendencias del exilio portugués en Madrid sin poder llegar a concretar nada. Un año más tarde la creación del Frente Popular Portugués se hizo realidad y un grupo de militantes del PCP entraron en España para combatir el fascismo⁴⁴⁹³. Fueron los casos de António Bandeira Cabrita (1910-1936) y Reinaldo de Castro, ambos afiliados al PCP. Siendo muy jóvenes habían participado en la revuelta militar contra la dictadura del 26 de agosto de 1931 en Portugal y habían sido deportados a Timor. En 1932, tras beneficiarse de una amnistía, António Bandeira viajó a Macão y a China y Reinaldo de Castro regresó a Portugal. En 1936 ambos se alistaron en España en las milicias de voluntarios antifascistas. El primero murió en el frente de Talavera de la Reina ese mismo año y el segundo, que luchó en el frente de Ocaña, fue entregado por las fuerzas franquistas a la PVDE en 1940, al acabar la guerra, y tras pasar por las cárceles de Peniche, Aljube y Caxias en Portugal fue deportado al campo de concentración de Tarrafal (Cabo Verde) donde permaneció hasta 1946⁴⁴⁹⁴.

⁴⁴⁹⁰ Esto es un fragmento del romance que circuló durante la dictadura salazarista y fue publicado en 1937 en el periódico comunista «*Avante*» en un intento de forjar en esas fechas el Frente Popular Portugués.

⁴⁴⁹¹ Arquivo Nacional da Torre do Tombo (en adelante ANTT), Polícia Internacional de Defesa do Estado (en adelante PIDE) Sección Político-Social, PIDE/DGS, Processo PT-TT-PIDE-E-001-CX10_m0337, m0337a, m0337b, m0337c.

⁴⁴⁹² «"Viva la vida" satiriza en Lisboa las dictaduras que sufrieron España y Portugal», *El País*, 29 de septiembre de 1996. Una obra de teatro estrenada en 1996 recreaba su vida y sus amores con Eloísa, una anarquista vasca que conoció en la guerra civil.

⁴⁴⁹³ OLIVEIRA, César, *Salazar e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal, 1988, p. 120.

⁴⁴⁹⁴ Véase para António Bandeira ANTT, PIDE, Serviços Centrais, Cadastros, Cadastro Político N.º 3279 y para Reinaldo de Castro ANTT, PIDE, Serviços Centrais, Cadastros / Cadastro Político N.º 3194; ANTT, Registo Geral de Presos, Livro 65, Registo 12951; CLNSRF, *Presos Políticos no Regime Fascista III: 1940-1945*, 1984, p. 71. (<http://silenciosememorias.blogspot.com/2017/08/1629-reinaldo-de-castro-i.html>).

Coexistencia de dos dictaduras en la península ibérica a partir de los años cuarenta

La aparición en la Península ibérica de las dictaduras de Franco y Salazar coincide en el tiempo con el punto álgido de la ola fascista durante el periodo de entreguerras en Europa. Ambas dictaduras no son equiparables en origen, ya que el salazarismo y el franquismo tuvieron una marcada diferencia en su génesis. Mientras el primero nació de un proceso político de «tintes compromisarios» -el golpe de Estado del general Gomes da Costa en 1926 contó con la adhesión de numerosas unidades militares y un variopinto sector político que incluía monárquicos, católicos, socialistas y conservadores-, el franquismo tuvo su epifanía en una guerra civil, punto de partida de un proceso de limpieza política. Entendiendo ésta última como dinámica de homogeneización política de la población mediante el uso de la fuerza o la intimidación contra los grupos identificados como enemigos políticos, que se llevó a cabo en todos los ámbitos de la sociedad⁴⁴⁹⁵. En Portugal, por el contrario, el salazarismo nunca llegó tan lejos en la praxis represiva⁴⁴⁹⁶.

Franquismo y salazarismo son dos regímenes políticos difíciles de conceptualizar a causa de su excepcional longevidad. A lo largo del tiempo presentan una identidad cambiante, se van transformando y acomodando a las nuevas circunstancias históricas, lo que los convierte en dos dictaduras de compleja catalogación. En cualquier caso, existe un periodo en el que no hay duda de que ambos gobiernos acusaron unos rasgos claramente fascistas o si se prefiere: convergieron en un proceso de fascistización. Hablamos de la época de la guerra civil española y de la fase de hegemonía del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, entre 1936 y 1943⁴⁴⁹⁷.

La guerra civil española fue un hito fundamental en el devenir de las dos dictaduras ibéricas. En el caso del franquismo es sin duda la piedra angular sobre la que se levantó su arquitectura represiva, pero en Portugal también se vivió la contienda con mucha intensidad y fue motivo de un endurecimiento muy significativo de las líneas de vigilancia y represión de la disidencia.

El *Estado Novo* se fue consolidando progresivamente. Poco a poco se fueron sentando los cimientos del nuevo régimen dictatorial, que se apoyó en la triada ideológica: «Familia, Dios y Patria». Los pasos que se fueron dando hacia la fascistización del régimen -a diferencia del caso español- fueron escalonados. La Dictadura salazarista fue evolucionando -lo mismo que ocurrió en los países del entorno europeo más próximo- hacia un mayor anti-liberalismo, anti-comunismo y anti-democracia y se fue apoyando paulatinamente en una forma de gobierno cada vez más autoritaria, corporativista, conservadora a ultranza y con un carácter represivo cada vez más acentuado.

La larga vida de las dictaduras ibéricas exigió la instauración de sólidos sistemas de control político-social y la creación de nuevos órganos estatales y agentes especializados. Aunque las dos dictaduras ibéricas edificaron un Estado policial similar sobre el que basaron su estabilidad para conseguir sus objetivos de control político-social ni las condiciones de partida ni los métodos utilizados fueron los mismos. En Portugal, las tareas represivas se concentraron en manos de las fuerzas de seguridad, especialmente en la policía política que tenía también el control de fronteras.

⁴⁴⁹⁵ Rafael CRUZ: «Olor a pólvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la guerra de 1936», Madrid, *Hispania Nova*, 7 (2007), p. 6.

⁴⁴⁹⁶ Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ: «Introducción. Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo», en *Ayer*, 37 (2000), p. 17.

⁴⁴⁹⁷ Manuel LOFF: «Los Regímenes autoritarios», *Ayer*, 37 (2000), p. 130.

Desde 1933 fue la PVDE, luego en 1945 rebautizada PIDE, la que acaparó en Portugal el sistema de represión política en colaboración con el sistema judicial.

En España durante la primera década del franquismo, la represión política y social de los antiguos republicanos se llevó a cabo a través de juicios militares sumarísimos y mediante la actuación de los tribunales de Responsabilidades Políticas, el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo y las Comisiones de Depuración Laboral. Todas estas instancias represivas conjugaron su acción en la búsqueda de un solo objetivo: conseguir la limpieza política en España, de manera que el franquismo pudiera consolidarse y perdurar durante cuarenta largos años (1936-1975), básicamente los mismos en los que el salazarismo se perpetuó en Portugal (1926-1974).

Exiliados españoles en Portugal durante la II República y la guerra civil

No solo los portugueses cruzaron la frontera, también en los mismos años muchos españoles derechistas se establecieron en pueblos fronterizos o en los alrededores de Estoril y Lisboa, sobre todo después del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Por su parte, la conquista de Badajoz por los sublevados y la represión que desencadenaron llevó a pasar la frontera portuguesa a un importante contingente de refugiados «vermelhos».

En la raya portuguesa, zona limítrofe, espacio de conflictos, de intercambios, culturales y simbólicos, de flujos y reflujos de personas y bienes, siempre se han vivido los acontecimientos históricos de uno y otro lado de la frontera con mucha intensidad⁴⁴⁹⁸. El director de la PVDE Agostinho Lourenço lo explicaba en los siguientes términos:

El Frente Popular en España dio a las fronteras portuguesas un movimiento muy diverso, tanto por el número como por el aspecto. Al tránsito regular y al bullicio despreocupado y casi alegre de turistas y gentes de negocios sucede en las fronteras una agitación febril de gente preocupada y ansiosa por terminar las formalidades de «entrada» para poder considerarse admitida en nuestro país, tierra de paz y abrigo⁴⁴⁹⁹.

Uno de los pueblos de la raya portuguesa que recibió mayor avalancha de españoles durante la guerra civil fue Barrancos, en el bajo Alentejo. Una localidad fronteriza que dista solo nueve kilómetros del pueblo de Encinasola (Huelva). De este municipio español llegaron los primeros refugiados el 12 de agosto de 1936. En una primera oleada de emigrantes eran gentes de derechas, partidarios del golpe de Estado, que temían por su vida y fueron acogidos por los poderes locales y alojados en casas particulares. Existía desde antiguo una larga relación entre las élites burguesas a un lado y otro de la raya. En Barrancos, solo los ricos burgueses encontraron acomodo en el pueblo, la mayoría de los refugiados malvivió miserablemente en los campos de alrededor. No se atrevían a acercarse al pueblo porque temían que la PVDE los entregara a las autoridades falangistas del pueblo de Encinasola. Las narraciones de la gente de la raya reconstruyen la violencia en la frontera y la participación de las autoridades portuguesas en las batidas organizadas

⁴⁴⁹⁸ Dulce SIMÕES: *Frontera y guerra civil española. Dominación, resistencia y usos de la memoria*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2013, p. 58.

⁴⁴⁹⁹ ANTT, PIDE/DGS, NT 925 Informe PVDE (1932/1938), p. 27, en *Ibid.*, p. 207.

por falangistas. En ese tiempo, el gobierno de Portugal coincidía plenamente con las fuerzas sublevadas españolas en que en la lucha contra el «comunismo» no había lindes. La Falange, la Guardia Civil y los Carabineros formaron columnas de voluntarios españoles y portugueses y se dedicaron a persecuciones y batidas en el campo con la colaboración de la PVDE y de las autoridades locales de los pueblos de la raya⁴⁵⁰⁰.

Durante la guerra civil española, en Portugal se intensificó la «caza» política de «comunistas», como ya hemos visto, y el control y la identificación de extranjeros constituyeron una prioridad para la PVDE y para las autoridades locales de los municipios. Con esta finalidad el Ministerio del Interior promulgó un edicto el 20 de abril de 1937:

En todas partes, de norte a sur del país, se reciben extranjeros, se les da cobijo y con ellos se comercia, sin que se indague quiénes son, de donde vienen y a dónde van. A esto se le une una cierta inercia de algunas autoridades administrativas, tanto regidores de zona como Administradores de Municipio, verificada tras innumerables esfuerzos de la PVDE⁴⁵⁰¹.

La segunda oleada de refugiados españoles importante -ahora de republicanos- se produjo después de la conquista de Badajoz por el general Yagüe. Este hecho ocupó las primeras páginas de la prensa portuguesa de la época. Mário Neves fue el primer periodista portugués que entró en la ciudad junto a otros extranjeros. La crónica que escribió el 15 de agosto de 1936 llevó por título «Desolación y pavor». En ella describía un escenario apocalíptico de destrucción con cuerpos abandonados por las calles. Dos días después en un reportaje que fue censurado trató el tema de las ejecuciones en masa que efectuaron los rebeldes en la plaza de toros de Badajoz⁴⁵⁰². La censura sobre la prensa portuguesa manipuló el contenido informativo de la mayoría de los medios, solo el *Diário de Notícias* dio testimonio de la existencia de centenares de refugiados, sensibilizando a la opinión pública sobre la crisis humanitaria que se estaba viviendo en España⁴⁵⁰³.

En la frontera portuguesa, en el municipio de Barrancos, la concentración de refugiados republicanos procedentes en su mayoría de los pueblos fronterizos de Encinasola (Huelva) y Oliva de la Frontera (Badajoz) comenzó a mediados de agosto y fue aumentando gradualmente hasta octubre de 1936. Existieron dos campos de concentración, uno legal con más de 600 refugiados -hombres y en su mayoría jornaleros de los alrededores que se habían marchado voluntarios a las milicias antifascistas- en la finca Coitadinha y otro ilegal en la finca Russianas, que acogió a más de 400 refugiados. El militar portugués que estaba al frente del campo, el teniente Seixas, consintió en la existencia del campo clandestino de Russianas por razones humanitarias y no lo puso en conocimiento de sus superiores. Pero esa no fue la única actuación solidaria que le honra, en septiembre solicitó a la PVDE que pudiera salir un contingente de refugiados de Coitadinha con destino a un puerto republicano español. Su petición prosperó y finalmente fueron 1.020 refugiados, además de 400 presos españoles procedentes de las cárceles portuguesas de Caxias, Lisboa y Elbas los que se embarcaron con destino a Tarragona. A la llegada al puerto de Tarragona el 22 de octubre de 1936 y después del desembarco del pasaje, se produjo un enfrentamiento entre los milicianos que controlaban el puerto y la tripulación del barco. El altercado motivó la

⁴⁵⁰⁰ Dulce SIMÕES: *Frontera y guerra civil...*, p. 249.

⁴⁵⁰¹ Archivo Histórico Municipal de Barrancos, Correspondencia enviada al Administrador del Municipio, 2.ª Sección, Circular N.º 23, 22/4/1937, en SIMÕES, Dulce, *Frontera y guerra civil...*, p. 206.

⁴⁵⁰² En 1985, el periodista Mário Neves publicó el libro *A Chacina de Badajoz*, donde reunió los reportajes de guerra que le había cortado la censura en 1936.

⁴⁵⁰³ Dulce SIMÕES: *Frontera y guerra civil...*, p. 227.

intervención del cónsul portugués, que aconsejó la partida inmediata del barco. Al día siguiente todos los periódicos de Portugal y especialmente el *Diário da Manhã*, órgano del régimen salazarista, daban cuenta de la trifulca ocurrida en España e informaban sobre el caos y la anarquía que reinaba en Tarragona. La noticia sirvió para promover una campaña de desprestigio contra la República española⁴⁵⁰⁴.

En otros lugares de la raya portuguesa también se dieron actuaciones solidarias por parte de algunos representantes del Estado portugués, pero quizás tenemos más constancia de casos contrarios. Como ya hemos dicho, con mucha frecuencia las autoridades portuguesas estaban en connivencia con los falangistas de los pueblos limítrofes y optaron por entregar a los españoles a las autoridades franquistas, lo que llegó a motivar una queja formal por parte del gobierno de la República ante el comité de Londres. Esos fueron los casos de Saturnino Torres, militante de la Sociedad Obreros la Fraternidad, y de Andrés Reyes, ambos fueron capturados por la PVDE y transportados en sidecar hasta Badajoz, donde fueron fusilados el 16 de agosto de 1936.

La segregación de los refugiados republicanos en los campos de concentración de la frontera tenía como objetivo proteger a la sociedad portuguesa de posibles contaminaciones ideológicas. Las cifras sobre el total de refugiados españoles que cruzaron la frontera en los años de la guerra civil varían. César Oliveira habla de entre 2.000 y 3.000 exiliados, mientras que Rodríguez Gallardo a partir de su estudio centrado en Galicia llega a la conclusión de que pudieron ser sobre 6.000 exiliados⁴⁵⁰⁵.

También creció el número de españoles emigrados políticos adinerados que se beneficiaron a partir de finales del 1931 y en el 1932 de la apertura de la frontera portuguesa y compraron casas allí, tanto es así que comenzaron a ponerse anuncios de casas y villas en pesetas. En el verano de 1931, Calvo Sotelo se estableció en Portugal, más tarde en el segundo semestre de 1934 llegó Sanjurjo después de haberse beneficiado de una amnistía. Ramiro de Maeztu, afín ideológicamente a las ideas del integralismo lusitano y amigo personal de su líder António Sardinha, también visitaba con frecuencia Lisboa. Eugenio Montes fue nombrado director del Instituto español de Lisboa y se trasladó allí, así como el Marqués de Quintanar, que mantenía relaciones personales con Salazar, y el industrial Juan March, que más tarde correría con buena parte de los gastos del golpe de Estado franquista, tenían villas en el país vecino. Los emigrados se instalaron sobre todo en los hoteles de la zona de Estoril. Cuando las autoridades diplomáticas españolas de la II República pedían a PVDE informes sobre estas personas, la policía política de Salazar se negaba a informar aduciendo que en España no había habido un movimiento revolucionario y no había motivo para hacer una clasificación de individuos que alegaran esa condición⁴⁵⁰⁶.

Siendo Portugal un país con extensas fronteras terrestres, dominado por un régimen dictatorial con el que muchos dirigentes de la extrema derecha española se identificaban en muchos aspectos y sabiendo de las facilidades que otorgaba la policía portuguesa para el tránsito e instalación en su territorio a los emigrados de la derecha española, muchos optaron por seguir los pasos del general Sanjurjo exiliado en Estoril desde su fracasada intentona golpista de 1932. Además, la instalación de la llamada Embajada negra, representación diplomática de la Junta Técnica del Estado del gobierno de Burgos, cuando aún no había acabado la guerra, facilitó mucho las cosas a estos franquistas. La embajada negra instalada en la cuesta del castillo de Lisboa organizaba y controlaba el tránsito de españoles, emitía salvoconductos, pasaportes, y supervisaba todas las formas de

⁴⁵⁰⁴ *Ibid.*, pp. 292-295.

⁴⁵⁰⁵ *Ibid.*, p. 298.

⁴⁵⁰⁶ César OLIVEIRA: Salazar e a guerra civil de Espanha..., pp. 115-117.

apoyo a las tropas nacionalistas. La embajada oficial de la II República española y su embajador Claudio Sánchez-Albornoz eran vigilados muy de cerca por la PVDE mientras los franquistas circulaban libremente por Lisboa en los coches requisados y vivían en los mejores hoteles⁴⁵⁰⁷.

César Oliveira aporta una cifra de entrada en Portugal de 15.000 españoles en 1932, un colectivo muy grande y que, en parte -al menos en el caso de los que huían del nuevo gobierno- representaba una amenaza importante para la estabilidad de la II República española. En esos años los movimientos conspirativos se llevaban a cabo a plena luz del día con el conocimiento y la colaboración de las autoridades lusitanas⁴⁵⁰⁸.

Francia, último cruce de fronteras tras la guerra civil española

Diversas informaciones apuntan a que más de trescientos portugueses pasaron por los campos de concentración franceses de Argeles-Sur-Mer, Saint Ciprien, Vernet y Gurs al acabar la guerra. Entre el 24 y el 25 de enero, tras la toma de Barcelona por las tropas franquistas, Jaime Cortesão, Jaime Morais y sus respectivas familias salieron en dirección a Centelles (Barcelona), lugar donde había quedado fijado el acuartelamiento portugués. En Sant Joan de les Abadesses cerca de doscientos portugueses aguardaban la conexión con el grupo de Jaime Cortesão para cruzar la frontera. Muchos de ellos iban indocumentados, heridos y enfermos. En condiciones muy penosas consiguieron cruzar los Pirineos cubiertos por la nieve. Una vez en Francia, la mayoría fueron conducidos a los campos de concentración junto a los republicanos españoles que se encontraban en su misma situación. Jaime Cortesão y Jaime Morais consiguieron alojamiento primero en Perpiñán, y desde allí pasaron después a Toulouse y París. En la capital de Francia hicieron costosos esfuerzos para conseguir sacar de los campos a un buen número de excombatientes portugueses. Algunos de ellos ante la disyuntiva de volver a Portugal y ser apresados por la PVDE, solicitaron el ingreso en las compañías de trabajo que organizaron las autoridades francesas. Estas Compañías de Trabajadores o de Prestatarios quedaban a disposición de los generales jefes de las regiones militares y se les encomendó labores de defensa, construcción de fábricas de armamento y sobre todo la construcción de fortificaciones en el Atlántico y en las fronteras con Alemania e Italia. Pero cuando la ocupación nazi se hizo efectiva y coincidiendo con una falsa amnistía que concedió Salazar el 1 de junio de 1940, muchos de ellos -como el anarquista Jaime Rebelo- solicitaron la repatriación a través de los consulados portugueses de Francia. Los que consiguieron volver a Portugal conforme pasaron la frontera por Vilar Formoso, Beirã, Caia y Valença do Minho fueron detenidos y conducidos a las cárceles de Peniche y Aljube en Lisboa o al fuerte de Caxias para después ser enviados al llamado campo de la muerte lenta en Tarrafal⁴⁵⁰⁹ (Cabo Verde)⁴⁵¹⁰.

⁴⁵⁰⁷ *Ibid.*, p. 181.

⁴⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 174.

⁴⁵⁰⁹ El campo de concentración en Tarrafal fue inaugurado por la Dictadura portuguesa el 29 de octubre de 1936, en el momento álgido de fascistización del régimen portugués y coincidiendo con los primeros meses de la guerra civil española. Los presos políticos llegaban a África procedentes de la península para cumplir condenas de trabajos forzados. Las condiciones eran pésimas: mala alimentación, falta de asistencia sanitaria, castigos físicos y torturas infringidas por funcionarios de la PVDE y, también, por un batallón de guardias angoleños.

⁴⁵¹⁰ César OLIVEIRA: *Salazar e a guerra civil de Espanha...*, pp. 278-281.

Jaime Cortesão volvió a Portugal en compañía de su hija Maria Judite y su esposa y con la familia del anciano presidente de la I República, Bernardino Machado, que era ya casi nonagenario. Partieron de Biarritz en tren el 26 de junio, víspera de la ocupación nazi, y entraron en Portugal por la frontera de Vilar Formoso el 27 de junio de 1940. Ese mismo día fueron detenidos y Bernardino Machado escribió a Salazar un telegrama pidiéndole clemencia. El viejo presidente y su familia fueron liberados, pero Jaime Cortesão fue conducido por miembros de la PVDE a la prisión de Aljube. Durante más de tres meses estuvo encarcelado hasta que finalmente se le obligó a abandonar el territorio nacional. El 20 de octubre partió con su familia a bordo del navío Angola con destino a Brasil, donde vivió hasta su vuelta a Portugal en 1957. Tres años después de su regreso murió en Lisboa⁴⁵¹¹.

⁴⁵¹¹ Jaime CORTEÇÃO: *13 cartas do cautivo e do exílio (1940)*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1987, pp. 86-90.